

Hoy tanto la primera lectura como el Evangelio se centran en la Ascensión de Jesús. Jesús. Apropiadamente pensamos en la Ascensión como una celebración. Para los once, los apóstoles de Jesús, sin embargo, debe haber sido un tiempo confuso—quizás incluso aterrador. Todavía no entendían. Noten que en la primera lectura los oímos preguntar, «Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?» A pesar de todo lo que habían visto y oído, todavía pensaban en Jesús como un rey terrenal, como su gran rey David, quien liberaría la tierra de los romanos opresivos y restauraría el reino de Israel.

El relato de la Ascensión es sucinto. San Lucas nos dice que Jesús encargó a los apóstoles y «subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios». Me pregunto si creemos lo que algunas personas creen, que cielo es un lugar donde Dios permanece, un lugar donde, si Dios quiere, iremos cuando morimos. Hace varios años recuerdo que algunas personas estaban muy molestas cuando el papa, ahora santo, Juan Pablo II dijo que el cielo era una relación y un estado de ser, no era un lugar. Lo que él estaba explicando era que sólo lo físico, lo material, puede ocupar el espacio y Dios no lo hace. Dios no está limitado por el espacio o el tiempo. Quizás al reflexionar sobre el Jesús resucitado puede clarificar o ayudarnos a entender lo que San Juan Pablo nos estaba diciendo. El octavo día después de que Jesús resucitó de la muerte, se le apareció a diez de los apóstoles, que estaban escondidos en un cuarto cerrado con llave. Él no llamó a la puerta; él simplemente apareció. El Evangelio según San Juan y el Evangelio según San Lucas nos dicen, «Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos» (San Juan 20:19; ver también San Lucas 24:36). De nueva, una semana más tarde, cuando Tomás estaba presente, «Estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos» (San Juan 20:26). San Lucas en el libro de los Hechos describe la Ascensión como una subida, pero no era a un lugar: «se fue [Jesús] elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos» En resumen, Jesús llegó del Padre y regresó al Padre como, una y otra vez, les dijo a los Apóstoles: «Voy al Padre» (San Juan 14:12,28; 16:10,17,28). Y si Dios quiere, nosotros le seguiremos.

Ahora estamos viviendo durante un tiempo de incertidumbre, ansiedad, y miedo, sentimientos que son quizás no totalmente diferentes de los sentimientos de los apóstoles de Jesús durante ese tiempo después de la resurrección. Estos deben haber sido sus sentimientos otra vez después de su Ascensión, porque «dos hombres vestidos de blanco .

. . les dijeron: «Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo?»» Entonces se les dijo, «Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse». Estas palabras de los «dos hombres vestidos de blanco» son las palabras de consuelo para nosotros también. Además, yo quisiese leer otro pasaje del Evangelio de San Lucas. En el cuento de la Transfiguración de Jesús encontramos estas palabras:

Y mientras estaba orando, su cara cambió de aspecto y su ropa se volvió de una blancura fulgurante. Dos hombres, que eran Moisés y Elías, conversaban con él. Se veían en un estado de gloria y hablaban de su partida, que debía cumplirse en Jerusalén (San Lucas 9:29-31).

San Lucas escribió su libro del Evangelio en el idioma griego. En la frase, «Se veían en un estado de gloria y hablaban de su partida». La palabra *partida* en español es, en griego, *éxodo*. Así Moisés y Elías estaba hablando del éxodo de Jesús. El uso de la palabra *éxodo* trae a nuestras mentes el largo y arduo viaje de los israelitas cuando Dios llamó a su siervo Moisés para que guiara a su pueblo desde esclavitud en Egipto. El Evangelio debe estar diciéndonos que, en su Ascensión, Jesús nos guiará desde la esclavitud de la incertidumbre, la ansiedad, el miedo y el pecado de este mundo para que nosotros, como él, podamos ir al Padre. Pero hay más. Jesús les dijo a sus apóstoles,

. . . yo rogaré al Padre y les dará otro Protector que permanecerá siempre con ustedes, el Espíritu de Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque está con ustedes y permanecerá con ustedes. No los dejaré huérfanos, sino que volveré a ustedes (John 14:16-18).

Eso es el evento que nosotros celebraremos el próximo domingo, la venida de Jesús en la persona del Espíritu Santo. Sí, Jesús ascendió, pero no nos abandonó ni nos dejó huérfanos. Pase lo que pase, es nuestra fe que Dios no está en algún lugar en los cielos; él está con nosotros y siempre estará con nosotros. ¡Gracias a Dios!